

Presentación

La noche del 9 de noviembre de 1989 marcó varios fines y un comienzo. En un aspecto concreto, supuso el final de la prohibición que los habitantes del sector oriental de Berlín tenían para desplazarse, dentro como fuera de la República Democrática Alemana. Los aluviones de ciudadanos cruzando la frontera entre Hungría y Austria, y la posterior «invasión» de las embajadas de Checoslovaquia y Hungría en Berlín oriental obligaron al gobierno de la RDA a flexibilizar las medidas migratorias y de circulación. Tras el anuncio equivocado del fin de las restricciones para la libre circulación, el éxodo de berlineses orientales hacia los distintos puestos de control fue incontenible y, ante el estupor de los guardias fronterizos, comenzaron el cruce hacia el lado occidental.

Casi treinta años después de su infame construcción, el muro fue derribado por miles de personas munidas de picos, martillos y cualquier herramienta que tuvieran a mano, poniendo fin a la división de un pueblo y modificando para siempre el equilibrio de poder mundial. El deseo de libertad, democracia y prosperidad pudo más que años de opresión, espionaje y corrupción encarnados por el modelo socialista que regía en los países bajo la órbita de la Unión Soviética. Del otro lado, miles de compatriotas occidentales recibieron, en un marco de alegría y fraternidad, a quienes cruzaban el más duro símbolo del autoritarismo.

Comenzó allí el fin del siglo xx, que muchos historiadores denominan «el siglo corto», que inicia con el estallido de la Primera Guerra Mundial, y finaliza con el colapso de la Unión Soviética en 1991.

El Muro de Berlín cayó hace ya veinticinco años, pero otros muros aún persisten. Incluso nuevas divisiones, tal vez

ni siquiera físicas, han aparecido en tanto el tan esperado *fin de la historia* nunca llegó a suceder. El drama de los inmigrantes que tratan de cruzar el muro levantado a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México buscando mejores condiciones de vida; la lucha de los estudiantes en Hong Kong reclamando una mayor apertura democrática del régimen comunista de Beijing, o la admirable Malala Yousafzai y su campaña en favor del derecho a la educación de las niñas en las zonas controladas por grupos talibanes, son una muestra de la dispersión geográfica y la variedad temática de las divisiones que nuestra sociedad aún sufre.

El objetivo de la Fundación Konrad Adenauer es fomentar la cooperación para la difusión de la democracia y la participación política. La comunidad humanista cristiana tiene mucho por aportar para derribar los muros del fundamentalismo, la intolerancia, la pobreza y la inequidad.

Esta revista es, desde 2003, la voz de la KA en la región latinoamericana. Hoy atravesamos un proceso de transformación hacia una plataforma de comunicación, compuesta por una publicación semestral en formato papel, un sitio web y un perfil de Facebook. Los tres soportes serán integrados y complementarios para abarcar así el mayor espectro de público posible y hablar al mayor número de comunidades con las que, además, buscaremos interactuar. La plataforma además estará estructurada en cinco secciones: Comunicación y Campañas, Agenda Política, Ideas y Debate, Actualidad Latinoamericana y Europa y el Mundo. Contamos con un equipo de redacción con corresponsalías en Argentina, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela, y colaboradores eventuales en toda la región.

Espero que, así como los berlineses orientales, en paz, y usando martillos y picos, derribaron la tiranía y la opresión del modelo socialista, espacios de reflexión e intercambio como la plataforma de comunicación Diálogo Político contribuyan a tirar abajo los muros, visibles e invisibles, que todavía nos rodean.

Dra. Kristin Wesemann
Fundación Konrad Adenauer